



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	021
EXP.	066
DOC	1
FOJAS	1-10
FECHA(S)	1993

## VIII MESA REDONDA DE PALENQUE

## CONMEMORACION DEL KATUN

Beatriz de la Fuente

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México,  
Ciudad Universitaria, Junio, 1993.

Querida Merle, Queridos amigos de Palenque, Compañeros  
del Katún:

Hoy conmemoramos y festejamos veinte años de reuniones multidisciplinarias en este foro extraordinario de Palenque. Culmina un ciclo que se inicio, brillantemente, hace un Katún, comienza otro cuyos alcances son aun insospechados. Las obras que permanecen, obras de arte en su mayoría, edificaciones, esculturas y relieves, pinturas, recipientes y figurillas de barro, tallas y grabados en piedra, estuco, hueso, jade y objetos de oro, han emitido información por centurias; sólo en los últimos años se han comprendido, en buena medida, los significados de esa información. Las obras que perduran guardan es capacidad única, su permanencia física las distingue de los hechos históricos. De tal suerte, que mientras el objeto se conserve, ha de emitir mensajes ininterrumpidos; su lectura varia de acuerdo a circunstancias de tiempo, de espacio y de cultura.

Ahora, a distancia de siglos, y próximos ya al siglo XXI, pretendemos ser capaces de acercarnos con más fundamento que hace, digamos, de hace treinta años, a los propósitos, a las ideas, a las costumbres, a los afanes, de aquellos que habitaron estas tierras hace milenio y medio. Creo, efectivamente, que nuestra aproximación es ahora más sólida, pero pienso asimismo que sólo contamos con girones de lo que fueronlo que pensaron, lo que alcanzaron los habitantes de las que hoy llamamos tierras mesoamericanas.

Desde su descubrimiento por la cultura occidental, en el

siglo XVIII, Palenque ha sido foco de atracción universal. Para mí, el primer amor, cómo me lo señaló Claude Baudez hace años, y todavía fuente de expectativas, respeto y profundo orgullo nacional.

Hace poco más de treinta años mis amigos Marta y Augusto Molina, un hijo de ellos, una hija mía y yo, realizamos el primer viaje a la ciudad encantada. Estaba, entonces, en proceso de investigación para mi tesis de maestría sobre La escultura de Palenque; nos alojamos en el campamento y tuvimos la experiencia más reveladora y extraordinaria. Regresé alguna vez antes de diciembre de 1973, entonces, mi entrañable y añorada amiga Marta Foncerrada de Molina y yo decidimos venir a esa primera reunión de gringos, a la cual se nos había invitado. Desde entonces fuimos las únicas mexicanas que acudimos y participamos regularmente.

Creo que, al no estar ya Marta con nosotros, Merle tuvo la cortesía de invitarme, por ser mexicana, para recordar, un poco, los logros y avances excepcionales de las Mesas Redondas. Y me siento muy honrada de iniciar la conmemoración del Katún, rindiendo homenaje a Merle Greene Robertson ya que ha sido ella el alma de estas reuniones. Es ella, también, quién con sus trabajos de investigación, fotografías, dibujos y calcas, ha hecho posible que Palenque se conserve como sitio medular en la historia y en el arte de Mesoamérica. Merle ha mostrado con incuestionable cariño hacia Palenque, conocimiento y comprensión por nuestros antepasados indígenas.

Me he pre acerca de los motivos o propósitos que unen a personas tan distintas, -durante toda una semana y en el lapso de diez ocasiones- a lo largo de los años para dialogar, a veces discutir, en torno a Palenque y en general a la civilización maya. Algo similar y en mayor proporción ocurre con los **Maya Hieroglyphic Workshop at Texas** impartidos durante XVII veces por Linda Schele y Peter Mathews en la Universidad de Texas en Austin; algo sustancial los diferencia, éstos últimos tienen carácter docente, son cursos

de enseñanza sobre textos mayas. Las Mesas Redondas no tienen esa finalidad; aquí vienen los estudiosos a mostrar la originalidad de sus investigaciones, a compartir los avances de sus trabajos en los diversos campos que abordan el universo maya. A unos y a otros, y a otros más, los une la honda inquietud existencial por saber algo de lo que fuimos para entender, acaso mejor, lo que somos. El quehacer que a todos nos hermana, es la búsqueda compartida por comprender los hechos del pasado reciente del hombre. Comulgamos en el asombro, en la admiración, en el respeto de los ancestros; es la razón que a todos nos iguala y unifica.

Los estudios sobre los mayas se iniciaron mucho antes que la Primera Mesa Redonda; toda acción cognoscitiva tiene antecedentes y consecuentes. Sin embargo al convertirse en el centro de interés para los estudiosos del universo maya se dió, en esa Primera Mesa, impulso decisivo en el avance del conocimiento. Lo logrado en estos años es incomparablemente mas que lo sabido en la centuria anterior. Y en ello estriba el cabal significado de las Mesas Redonda: la extensión del conocimiento aquí alcanzado, es el mejor tributo que se rinda a los mayas, a los grandes creadores de civilización en Mesoamérica.

Como una suerte de brevísimo sumario haré mención de algunos de los grandes temas tratados en las Mesas Redondas, ya que no podría, en éste espacio, tratar de tantas informaciones develadas. de tantos signos explicados y de tantos cuestionamientos aclarados. Menos podría, por ignorancia, hacer una relación pormenorizada de los logros alcanzados en lo que ha sido la flama central que ha iluminado el conocimiento de epigrafistas, lingüistas, iconógrafos: me refiero a la lectura e interpretación de textos glíficos. Diré, en su momento, la versión más general sobre el tema.

La Primera Mesa Redonda, en diciembre 14 a 22 de 1993, se llevó a cabo en la champa pequeña de Moisés Morales y en la

afamada casa de Merle: Na Kan-Balam. Las experiencias eran emocionantes ya que se sucedían, uno tras otro, descubrimientos iluminadores en las lecturas de las inscripciones. Al terminar en la champa, el trabajo se continuaba hasta altas horas de la noche, esos momentos mágicos -como los ha descrito Betty Benson- en la casa de Merle. Linda Schele, Peter Mathews, Michael Coe, Gillet Griffin, Betty Benson y David Joralemon y, desde luego Merle y su esposo Bob, hacían surgir, bajo la cautelosa sabiduría de Floyd Lounsbury, opiniones, correcciones, añadidos, hallazgos exitantes: eran intentos apasionados y sabios por entender lo que decían las inscripciones. Pronto se obtuvieron resultados trascendentes. Quedó establecido que los afanes por comprender los textos y, en particular, acerca su dimensión histórica, eran asunto primordial. La magia se extendió a Dumbarton Oaks en Washington, en donde, poco después se reunieron en una "miniconferencia" los principales actores del escenario epigráfico maya.

En el emotivo entorno humano de la Primera Mesa Redonda se dió lectura a los nombres de los gobernantes palencanos, entre los cuales se incluye el de Pacal (ahora llamado Hunab Pacal II) "el más grande gobernante de Palenque" según Lounsbury y quién se encontraba sepultado en el Templo de las Inscripciones.

Con mucho tino, al igual que en otras ocasiones, Moisés Morales propuso, y se aceptó, que los nombres dinásticos se pusieran en *chol*, lengua que hablaban los antiguos habitantes palencanos

La epigrafía fue, en efecto, y desde entonces el asiento fundamental de las Mesas Redondas, pero, otros asuntos y temas, dieron luz insospechada a la fascinante iconografía palencana; en un principio, maya en lo particular, más adelante, maya, de otros sitios específicos y relacionados con la civilización maya en lo general. De tal manera que se analizó el signo cuadripartita, emblema de señorío y gobierno, se interpretó a Palenque como necrópolis, se dió noticia de los gestos y posturas de las figuras humanas

representadas en relieves y en vasijas y muros pintados, se puso énfasis en aspectos del ceremonial de autosacrificio y se señalaron cosas relevantes sobre la arquitectura y la escultura palencana; también se hizo un esbozo historiográfico. El peso mayor, reitero, fue para las inscripciones, entre ellos quiero destacar el de la ponencia de George Kubler sobre los ancestros mitológicos en las inscripciones maya clásicas.

Se habían establecido, en lo general, los lineamientos de investigación a seguir en las Mesas subsecuentes: Arte, Iconografía e Historia dinástica de Palenque; por ello sólo haré referencia cuando un tema novedoso se incorporó al diálogo de esta reuniones.

La Segunda Mesa Redonda y las por venir, fueron resultado del éxito arrollador de la Primera; si en aquella fuimos 35 participantes, en ésta eramos 34; a los nombres y números consignados en las publicaciones quiero añadir a los amigos, compañeros, guías y gente de Palenque, conocedores de su herencia cultural que asistían entusiastas a las disertaciones de los especialistas. Los artículos publicados giraron en torno a las lecturas: las del acceso de Chan Bahlum -ahora Kan-Balam-, en el Grupo de la Cruz, los de la Serie Inicial en el templo de la Cruz, los de fechas mitológicas. En éste segundo foro dejó huella la presencia del maestro Alberto Ruz Lhuillier, no sólo por su importancia en el contexto palencano, sino porque se declaró en contra de las lecturas hechas por los epigrafistas durante la Primera Mesa Redonda.

Además de los consabidos temas de epigrafía e iconografía se dió espacio a temas nuevos: del urbanismo iniciado por el fallecido y extrañado Horst Hartung y el de la arqueoastronomía comenzado por John Carlson.

Quiero dejar claro, una vez más, que no pretendo dar cuenta pormenorizada y estadística de lo acontecido durante las Mesas Redondas, haría terribles omisiones, para ello están las publicaciones correspondientes, sólo formulo una visión general para dar idea aproximada de los logros

alcanzados.

Para la Tercera Mesa Redonda, llevada a cabo del 11 al 18 de junio de 1978 se dió sustancial cambio número en lo que respecta a los participantes; asistieron 140 interesados, representantes de 14 países. Se adquirió dimensión verdaderamente internacional y todos los miembros de la familias Morales y Sánchez contribuyeron al realce de ésta reunión.

El ambiente dinámico, plural y multidisciplinario adquiriría su plenitud y de tal manera, los epigrafistas "se reunían a diario" bajo la dirección de Floyd Lounsbury, Linda Schele y Peter Mathews, otros llevaban a cabo investigaciones individuales o de grupo en la casa de Merle convertido en el centro bibliotecario del Precolumbian Art Research Center Library. La Mesa Redonda se volvía, ciertamente, en un centro académico sustancial para el conocimiento de los antiguos mayas.

En ésta ocasión tuvieron también lugar variados ensayos en torno a la iconografía; quiero recordar los artículos, para ahora, plurales de Elizabeth Benson y los acuciosos y sugerentes de Marvin Cohodas; ambos han ampliado, considerablemente la comprensión del lenguaje artístico y simbólico maya. Otra investigación especial del año fue la de Horst Hartung y Anthony Aveni porque conjuntaron dos disciplinas esenciales: la del urbanismo y de la arqueoastronomía palencanas.

Este año fue rico en ponencias, de ahí la publicación, en dos volúmenes, el IV y el V, de las Mesas Redondas. Aparecieron poco después del fallecimiento de Gilles Healy, descubridor de Bonampak e invitado de honor a la Tercera Mesa Redonda de 1978.

Parte activa del cambio se advirtió en la extensión de los temas que incorporaron a otras culturas mesoamericanas. El mundo maya estuvo representado con Palenque, Bonampak, ciudades de Yucatán, y del Puuc; otros rumbos mesoamericanos se revelaron en las relaciones de Cacaxtla, Teotihuacán y los mayas. Así mismo una nueva disciplina entraba a la pluralidad

cognoscitiva: la lingüística y la semántica con la información oral de Chencho Cruz interpretada por Katheryn Jossierand y Nicholas A. Hopkins.

La Cuarta Mesa Redonda realizada del 8 al 14 de junio de 1980, además de congregar a cerca de 200 participantes, tuvo en su edición la impecable colaboración de Elizabeth Benson. "Esta conferencia -dijo Merle Greene Robertson en el Prefacio a la edición- incorporó a estudiosos de México, Bélize, Honduras, Guatemala, Europa, Canada y los Estados Unidos de América, quiénes presentaron ponencias referidas - entre otros temas- a la investigación arqueológica de tiempos tempranos y tardíos de Belice, asuntos sobre problemas iconográficos de Cacaxtla, alusiones a peregrinaciones y comercio entre grupos mayas y, nuevas interpretaciones glíficas e iconográficas que vinculan a Palenque con otros sitios mayas. El horizonte de la Mesa Redonda se había ampliado considerablemente, una vez más, y los avances en el conocimiento, a pesar de los tropiezos de distinta magnitud, había avanzado arrolladoramente.

Una sombra de tristeza empañó la primavera de 1981, cuando nos enteramos del fallecimiento de Lawrence W. Robertson, Bob para los amigos, el marido de Merle, promotor incansables de las Mesas Redondas; su espíritu quieto y bondadoso está con nosotros; su presencia familiar, que nos hacía sentir acogidos y cómodos, nos hace falta.

Los temas tratados en esta IV Mesa Redonda incidieron, cómo era usual en epigrafía e iconografía, además de los más recientes de arquitectura y arqueoastronomía; se identificaron textos relativos al Grupo de la Cruz, al glifo emblema de Tikal, a ciertas inscripciones de Piedras Negras; el análisis lingüístico se consolidó notablemente, y la información recuperada de las vasijas pintadas ofrecía todo género de ilustraciones. La presencia del grupo de Bélize dió sello especial a la reunión.

A partir de la IV Mesa Redonda las publicaciones llevan el pie de imprenta del Pre-Columbian Art Research Institute de San Francisco, bajo la dirección de Merle Greene

Robertson.

Después de la V Mesa Redonda, efectuada del 12 al 18 de junio. las ediciones de las memorias, estuvieron a cargo de la investigadora Virginia M. Field. La asistencia alcanzó, de modo similar al del evento anterior, el número de cerca de doscientos participantes, de diversos rumbos del mundo, el predominio fue norteamericano.

Para estas fechas la Mesa Redonda de Palenque se había convertido, *de facto*, en el crisol que aglutinaba a buen número de investigadores mesoamericanistas. El impulso iniciado 10 años antes se había consolidado, y los avances en la lectura de los textos eran hechos, si bien perfectibles, pero duraderos.

Las noticias de ritos de sangre y de autosacrificio y de guerras de dioses y de gobernantes, eran frecuentes; desde la Primera Mesa Redonda de había desmitificado la idea de que los mayas eran un pueblo incruento y pacífico.

La iconografía y los estudios lingüísticos seguían su camino ascendente hacia la comprensión. Los trabajos regulares de Munro S. Edmonson alumbraban acerca de las fuentes escritas, y los de corte más popular, de Walter F. Morris Jr. estaban dedicados, principalmente, a las artesanías textiles.

Dos fallecimientos de los participantes en las Mesas Redondas ocurrieron en 1984; el de Hal Ball y el del insigne investigador en códices Donald P. Robertson, de la Universidad de Tulane.

Tres años después. del 8 al 14 de junio de 1986, se habría de celebrar la VI Mesa Redonda. La significación de otras ciudades mayas iba cobrando conciencia entre arqueólogos, epigrafistas, iconógrafos y otros investigadores; Copán, Naranjo, y Chichén Itza adquirirían importancia, y se comenzaba a gestar lo que más adelante Linda Schele y David Friedel, con legítima aprehensión, llamarían *Bosque de Reyes*.

Los trabajos se multiplicaron, con bases más sólidas reforzaban el entendimiento de textos, signos, imágenes y

lecturas de textos de diverso orden.

De la última Mesa Redonda recuerdo que leí una semblanza de mi querida amiga y colega Marta Foncerrada de Molina, fallecida en mayo de 1988. Creo, sin mucho riesgo de equivocación, que además de nuestros compañeros palencanos, fuimos las únicas mexicanas, constantemente presentes en éstas Mesas Redondas. Los miembros y directores de los Centros Regionales del INAH, vinieron esporádicamente.

Ahora vienen a cuenta las discusiones en torno al gran desarrollo de la escritura maya----- podrían citarse aquí----- (pasar p. 1 y 2 anexos).

Es ahora motivo de satisfacción que el INAH esté representado por sus autoridades, ello le otorga a la Mesa Redonda un valor especial: la participación de investigadores de la propia Institución, y la del los de la Universidad Nacional Autónoma de México, le confiere definitividad.

A mi juicio, son los siguientes los grandes logros de las Mesas Redondas de Palenque:

1) Establecer en definitiva la importancia de la civilización maya, en su unicidad y en su diversidad, como una de las magnas civilizaciones del mundo.

2) Concentrar, de manera periódica, a un grupo de especialistas de conocimiento de frontera, que ha dado a México y al mundo, información insospechada sobre la civilización maya.

3) Abrir nuevos campos de investigación acerca del mundo maya: lectura de textos. interpretación de imágenes y comprensión arqueoastronómica.

4) Crear conciencia, entre nacionales y extranjeros, de la existencia de un patrimonio mexicano que nos honra y nos enaltece.

Merle querida a quién hoy rendimos homenaje, te obsequio unos ejemplares de mi libro sobre *La escultura de Palenque*, a tí lo dedico y no es sino una muestra historiográfica en el

verdadero conocimiento de los sabios palencanos.

Beatriz de la Fuente

Ciudad Universitaria, México, a 4 de mayo de 1993